

La perdición

Su gran error fue ella. Le consumió hasta dejarlo sin nada. Él no veía, no veía nada. Estaba enamorado de algo a lo que él llamaba "hada". Solía decir que la denominaba así porque era pequeña y delicada, pero yo la denominaría más como una sirena, bella por fuera, pero cruel y rastrera por dentro. Se escondía bajo ese manto de belleza. Él estaba ciego y poco a poco perdía todos sus sentidos.

Ella se los arrebató. No le quería. Ella quería lo que le proporcionaba. Fama, riqueza y sexo cuando le apeteciera. Pero él no lo veía. Como ya dije; estaba ciego. Un día, apareció una bella dama también delicada como un hada. Piel rosada y sonrisa tímida. Cruzaron miradas. Él, tentado no podía evitar mirarla. Era tan bella, tan frágil, tan delicada.

La veía desde la lejanía. Percatándose de que era un poco agresiva, aunque no le importó, le agradó, ya que le pareció una manera de defensa ante su pequeñez. Pensó que si la veía desde lejos, ella no se daría cuenta de su mirada. Pero lo hizo, y le gustaba ser observada por el caballero. Pero él, tenía una princesa. Cruel y rastrera, pero su princesa era. Ya no era su hada principal, era su princesa. Ya que el puesto de hada cambió de lugar. Por una mucho más bella y delicada. Por eso la observaba, tenía miedo de romperla como lo rompieron a él. Su princesa se volvió aún más cruel, le engañó con cinco o seis. Más él no la dejó, seguía ciego de amor.

Estaba confundido, no sabía si lo que sentía por el hada era amor. Él no pretendía gustarle, solo quería observarla. Pero él amaba a su princesa. La cual, últimamente se estaba portando mal, hacía cosas malas a espaldas del caballero, pero él una vez más, no se dio cuenta. Seguía ciego. La princesa le trataba como un rey, mientras jugueteaba con otros seis. Claramente él, no se dio cuenta de nada, ya que su amada princesa, le engañaba de forma cruel.

Una amiga de la princesa, vio lo que hacía, fue corriendo a por él. Contó todo lo que la princesa hizo. ¡Al fin! ¡Al fin el caballero no estaba ciego! ¡Lo vio todo claro! Dejó a la que era su princesa. Fue a por su bella y delicada hada y al fin, tratándola con delicadeza, le pidió quedarse a su lado. Ella estaba feliz y dijo que sí. ¡Al fin una historia feliz!

Pero esta historia no tiene final feliz. La antigua princesa, al ser destronada del mundo del caballero, apuñaló a la delicada hada. Esta, desangrada murió.

La destronada princesa creyó que así recuperaría lo que un día fue suyo. Pero no fue así. El bello caballero quedó dolido por la muerte de su bella hada, y se suicidó. Él pensó que de esa manera estarían enteramente juntos.

Allá donde quiera que vayan los muertos.

Tampico.